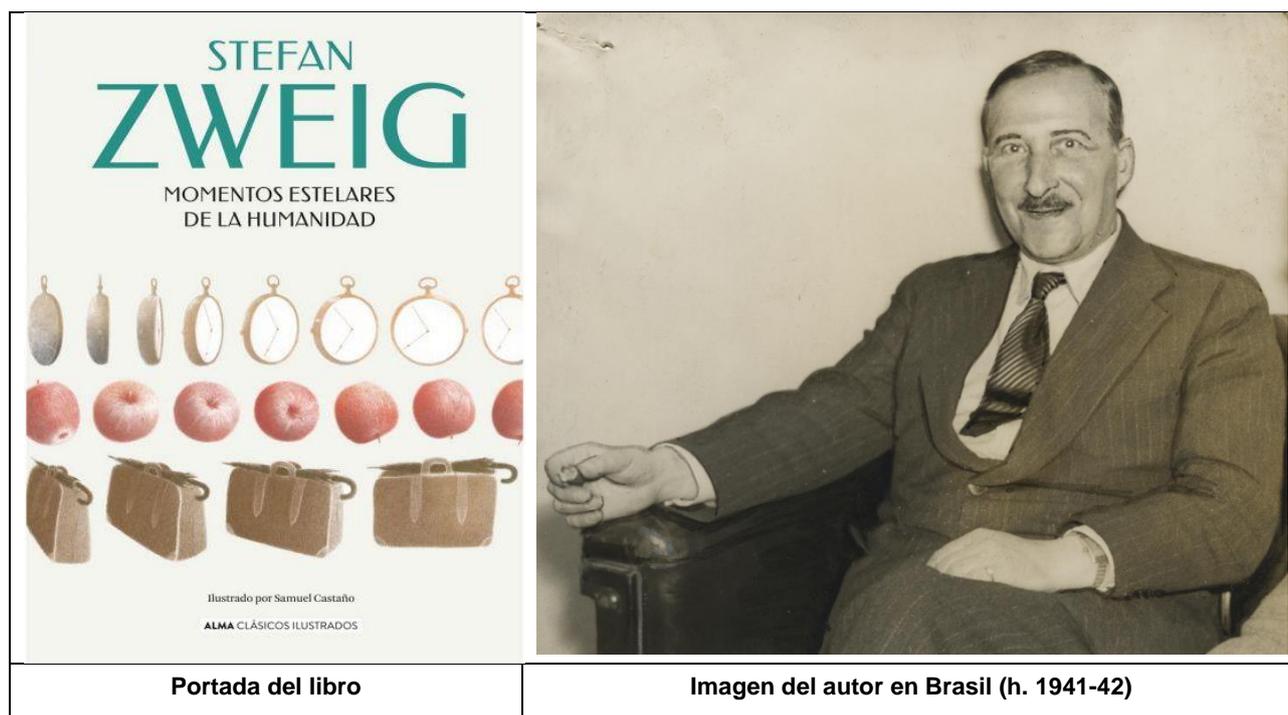


‘Momentos estelares de la Humanidad’ de Stefan Zweig

Por Jesús de Blas Ortega (1)

Momentos estelares de la Humanidad, publicado con el subtítulo *catorce miniaturas históricas*, es una obra del escritor y periodista austriaco y también judío, Stefan Zweig. Nacido en Viena en 1881 y fallecido en Petrópolis, en el estado brasileño de Río de Janeiro, en 1942, como consecuencia, [al menos aparente](#), de un [suicidio](#) conjunto de él y su esposa.



En vida del autor no se llegaron a publicar nunca juntos los catorce relatos que ahora ven la luz en castellano gracias a la editorial barcelonesa Alma (2023, ISBN: 978-84-18933-53-0). En 1927 una editorial alemana publicó por primera vez juntas, con un prólogo de Zweig, cinco de estas historias, que habían aparecido en prensa entre 1912 y 1926. Otra editorial, en este caso austriaca, reeditó esas mismas cinco historias en 1936, a las que añadió otras dos, sumando en total siete historias.

Tras la anexión de Austria por la Alemania nazi en marzo de 1938 ([Anschluss](#)) y el consiguiente exilio que vivió Stefan Zweig por su condición de judío, fue imposible la edición de nuevas miniaturas históricas en su país. Por ese motivo, los relatos históricos del autor tuvieron que ser publicados fuera de Austria. En 1938 se publicaron en Suecia doce miniaturas, prologadas por el autor, y después, en 1940, esta vez en Inglaterra, también doce miniaturas, pero no exactamente las mismas, ni en el mismo orden. La publicación conjunta de las catorce miniaturas que figuran en la presente obra corresponde a ediciones muy posteriores.

Los catorce relatos aparecen por orden cronológico en función de la historia o el personaje que abordan, que van desde Cicerón (siglo I a.C.) hasta el presidente norteamericano Wilson y su

(1) Doctor en CC. Económicas y profesor de Historia de Secundaria (Madrid). Fue colaborador de la revista [Descubrir la Historia](#).

visita a Europa recién finalizada la Primera Guerra Mundial. Pasando por la caída de Bizancio en 1453; el descubrimiento del océano Pacífico en 1513; una historia sobre el compositor Händel (siglo XVIII); el origen del himno francés, *la Marsellesa*, en 1792; la batalla de Waterloo en 1815; uno referente al escritor alemán Goethe; el descubrimiento de «El Dorado» en California en el año 1848 (que dio lugar a una famosa fiebre del oro); un homenaje poético a la obra *Los Hermanos Karamázov* de Dostoievski; el momento en el que un cable submarino pudo conectar por telégrafo los continentes americano y europeo en 1858; una propuesta de final para un drama inacabado de León Tolstoi; la llegada al Polo Sur en 1912; y por último, el regreso de Lenin a la Rusia revolucionaria en abril de 1917.



Tropas alemanas entrando en Viena (15 marzo 1938)

En esta reseña nos vamos a centrar en las dos últimas miniaturas, las referidas a Lenin y a Wilson, especialmente interesantes, aunque a decir verdad lo son todas, pero estas dos abordan unos momentos muy intensos que, según el reconocido historiador ya fallecido, [Eric Hobsbawm](#), marcan el inicio del siglo XX, en un sentido corto, que va desde la Revolución rusa hasta la caída del Muro de Berlín y la posterior implosión de la URSS.

El tren sellado (Lenin, 9 de abril de 1917)

Este es el título de la penúltima *miniatura histórica* que aparece en la obra y que será la primera que comentemos.

Se trata de un relato al que el autor imprime una de enorme fuerza narrativa. Describe el viaje en tren —«el tren sellado» o también conocido por la historiografía como el «tren blindado»— que Lenin hizo junto a otros camaradas revolucionarios rusos desde Zúrich, en Suiza, hasta Petrogrado (estación de Finlandia) pasando por Alemania y Suecia.

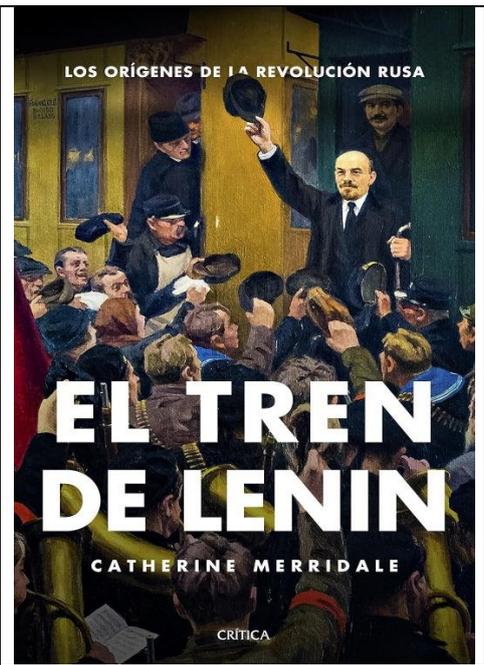
Nos presenta Zweig a un Lenin metódico, que pasaba la mayor parte del tiempo en la biblioteca de Zúrich. Un personaje parco en palabras con sus convecinos, que vivía en la casa de un humilde zapatero. Pero que desde el momento en que se entera de que ha estallado la revolución en Rusia decide volver a cualquier precio.

Zweig hace un comentario sobre la primera fase de la revolución, Febrero de 1917, al que hay que aproximarse, desde luego, con cierta cautela, pues recoge el argumento transmitido por algunos corresponsales de la época que venían a decir que febrero «fue una sublevación palaciega urdida por los diplomáticos ingleses y franceses contra los zares para evitar que firmara la paz con Alemania» (p. 232). Un comentario sobre el que el autor podría tener cierta razón, si no fuera porque le falta tomar en consideración la huelga general arrancada por las mujeres de Petrogrado el Día Internacional de la Mujer Trabajadora, 8 de marzo en Occidente y 25 de febrero en Rusia, donde seguía rigiendo por el calendario juliano. Esta acción iniciada por las mujeres de Petrogrado fue el origen del estallido revolucionario, cuando los soldados se negaron a disparar contra los manifestantes y volvieron sus armas contra la policía zarista (momento magníficamente descrito Ken Follett en el capítulo 23 de [La Caída de los gigantes](#)).

Como señala Zweig, Lenin sabe que ni a él, ni a los más cercanos suyos, los bolcheviques, se lo va a poner fácil el Gobierno provisional dirigido por Miliukov, en el que el hombre fuerte es el socialista revolucionario (SR o *eserista*) Kerenski. A los partidarios de seguir en la contienda mundial que se encuentran en el exilio los va a facilitar la vuelta con la colaboración de las potencias de la Entente, como será el caso de [Plejánov](#) (p. 233). Sin embargo, para los que se oponen a proseguir la guerra, todo van a ser dificultades, que van a llegar en algunos casos incluso a la detención, como le pasó a Trotsky en Halifax (Canadá), cuando pretendía embarcar hacia Europa.



Fritz Platten en 1930



El tren de Lenin de Catherine Merridale. 2017

Lenin va a encontrar la manera de poder regresar a su país, haciéndolo a través de Alemania con la que Rusia se encuentra en guerra. El mando alemán, que teme la entrada de EEUU en la guerra del lado de la Entente —lo que efectivamente se producirá un mes después, el 6 de abril—, está interesado en que se ponga fin al conflicto en el frente oriental con Rusia. Le interesaba un cese de hostilidades para poder concentrarse militarmente en el frente occidental.

En esta situación, Lenin, con buena perspectiva estratégica, tal y como señala el autor, decide emprender negociaciones con Alemania a través de un dirigente socialista suizo, [Fritz Platten](#), planteando una serie de garantías para que el tren pueda atravesar Alemania de camino a Suecia y luego seguir hasta Petrogrado. Solicita la extraterritorialidad del tren y el no control de pasaportes en frontera. Y el mando militar alemán, con [Ludendorff](#) a la cabeza, lo acepta, entendiendo que, ante la inminente entrada de EEUU en la guerra, representa la mejor opción para Alemania para poder firmar una paz con Rusia.

Aunque el Gobierno provisional ruso les amenaza con ser tratados como traidores, en Zúrich se suben al «[tren sellado](#)» treinta y dos rusos, incluyendo mujeres y niños, de retorno a Rusia.

El tren llegará a la frontera de Suiza con Alemania en [Gottmadingen](#), y desde allí cruzará Alemania hasta llegar a Suecia, para luego poner rumbo a Petrogrado. Curiosa la parada que realizan Lenin y los suyos en Suecia para comprarse ropa y calzado y mejorar su aspecto antes de partir hacia Rusia.

Ya en Petrogrado, Lenin se interesa por la prensa rusa, en particular por el periódico bolchevique [Pravda](#), pero cuando ve su contenido enfurece porque no está alineado en una orientación internacionalista, sino «patriotera» de la que son responsables Kámenev y Stalin, que habían acudido a recibirle.

Aunque la recepción es muy calurosa, con música al son de la *Internacional*, Lenin solo tiene un objetivo central, convencer a su partido de la necesidad de parar la guerra, incluso si para ello es necesario despertar la voluntad revolucionaria de las masas. Comentario del autor que la historia confirmaría meses después, cuando los bolcheviques lograron acceder al poder con el apoyo de los socialistas revolucionarios de izquierda, y una de las primeras medidas que adoptaron fue la de proponer un inmediato armisticio a los imperios centrales tras el que, pese a algunas discusiones y discrepancias internas entre los bolcheviques y los socialistas revolucionarios de izquierda, la Rusia soviética firmó el tratado de Brest-Litovsk que sellaba una paz por separado con los imperios centrales, que las potencias de la Entente consideraron una traición, pero que había formado parte esencial de la lucha de los bolcheviques hasta alcanzar el poder bajo las consignas de paz, pan y tierra.

Wilson fracasa [13 de diciembre de 1918]

Es el título de la última miniatura histórica incluida en la edición, dedicada al viaje que realizó a Europa el presidente norteamericano [Woodrow Wilson](#) para intentar poner en práctica sus famosos [Catorce Puntos para la Paz](#), tras finalizar la Primera Guerra Mundial.

Entre los apartados más destacados de estos Catorce Puntos figuraban el rechazo a la diplomacia secreta; la propuesta de constitución de una Sociedad de Naciones que garantizara la paz en el futuro; el derecho de autodeterminación de los pueblos sometidos por los viejos imperios —que afectaba sobre todo a los imperios derrotados austro-húngaro y otomano—; y la retirada de tropas extranjeras de la Rusia Soviética.

Cuando llegó a Europa y desembarcó en el puerto de Brest (Bretaña francesa) el 13 de diciembre de 1918, fue recibido con desbordantes manifestaciones de júbilo y aclamado como un libertador por una población que había sufrido durante más de cuatro años una cruenta guerra que había asolado al continente europeo.

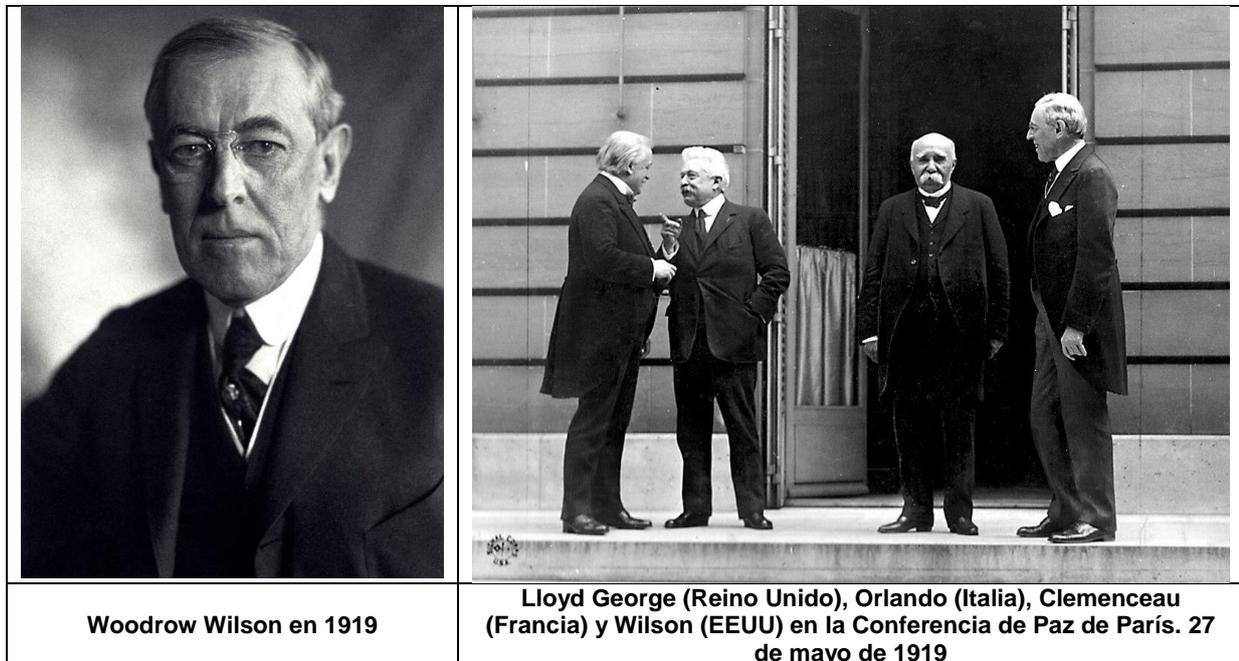
De la lectura de este relato, escrito al igual que todos ellos de manera trepidante y envolvente para el lector, se pueden sacar algunas interesantes apreciaciones sobre aquellos primeros momentos de posguerra.

La idea fundamental que transmite Stefan Zweig es que Wilson llega a Europa con la pretensión de conformar un nuevo orden mundial liderado por EEUU. Imbuido por una idea casi mesiánica de

salvación que Zweig cree estar motivada por una fe calvinista de la que es directamente heredero, ya que su padre y su abuelo fueron pastores presbiterianos.

Al mismo tiempo que Wilson quiere reafirmar el dominio mundial de EEUU, pretende establecer una paz duradera, para ello considera que es fundamental la constitución de una Sociedad de Naciones que garantice esa paz y acabar también con la diplomacia secreta. Además, entiende que la paz no puede dar lugar a posteriores conflictos territoriales que aviven el resentimiento. Eso implica, en el plan de Wilson, dejar de lado las pretensiones de los viejos imperialismos británico, francés e italiano. Pero los viejos imperios se rebelan, quieren un ajuste de cuentas con Alemania y sus aliados y quieren mantener sus aspiraciones territoriales tras la guerra, sus ejércitos, su diplomacia (secreta, como siempre) y se resisten al plan de Wilson, que tampoco cuenta con un gran apoyo interno en EEUU para su proyecto.

De hecho, cuando en febrero de 1919, Wilson regresa a EEUU, haciendo una pausa temporal en su estancia en Europa, encuentra mucha frialdad en su país hacia su plan, que incluso es acogido con distancia por su partido, el Demócrata, y también por el Senado. No aceptan que EEUU «se encadene a Europa» y le obligan a que su gran proyecto para la paz duradera, la Sociedad de Naciones, incluya la posibilidad de que EEUU pueda retirarse en cualquier momento.



Su segundo viaje de vuelta a Europa ya nada tiene que ver con el primero. La derrota que su plan ha sufrido en EEUU le debilita. Y las potencias europeas ahora hacen valer con más fuerza su exigencia de un ajuste de cuentas con Alemania, a la que acabarán imponiendo desbordantes reparaciones económicas y humillantes pérdidas territoriales.

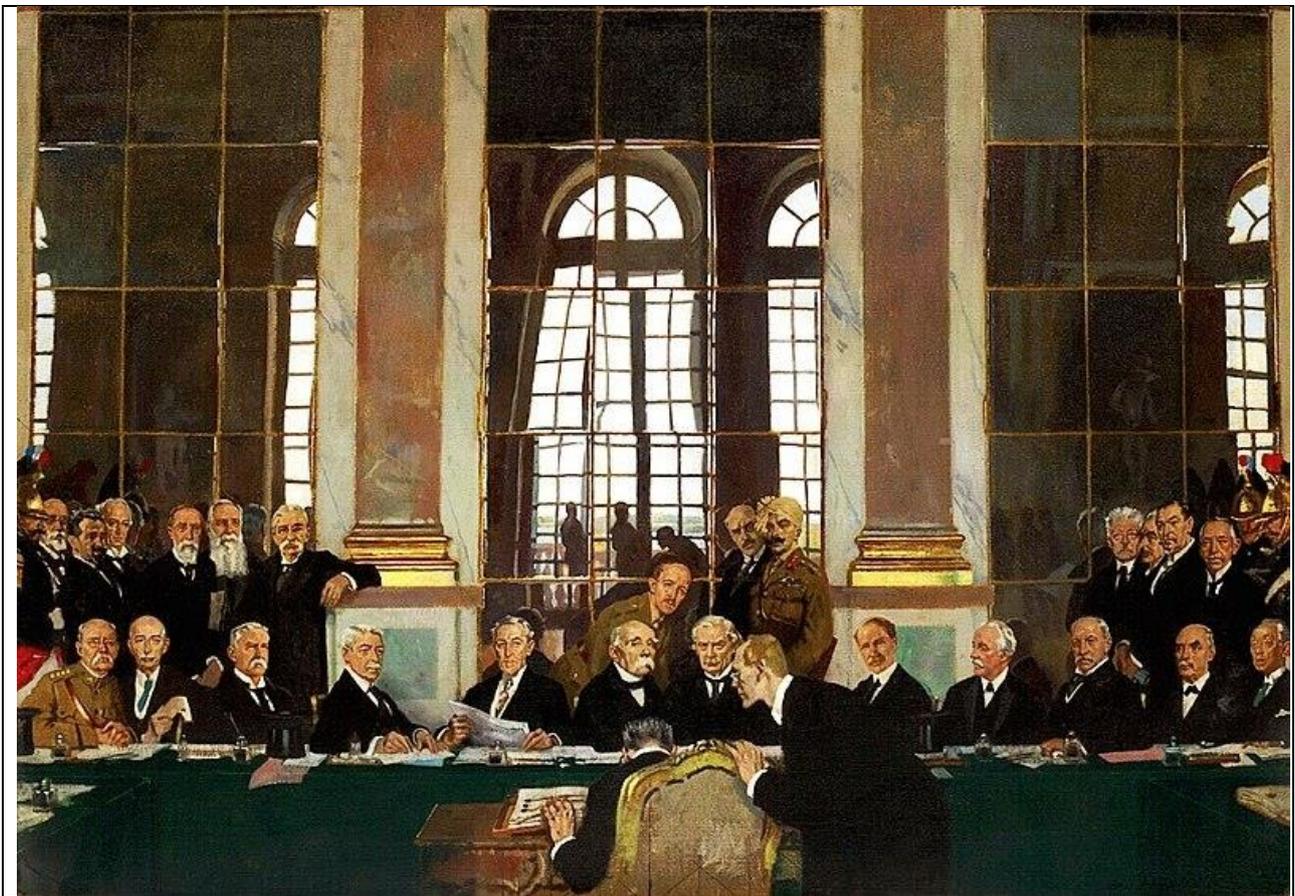
Además, en la Europa Central y del Este la revolución de tintes bolcheviques acecha en Hungría, en Austria y en Alemania. Los sectores conservadores europeos quieren impedirlo a toda costa y conseguir también ganancias territoriales. Wilson comienza a estar aislado, ni siquiera los asesores militares y diplomáticos norteamericanos que le acompañan, se muestran ya favorables a sus planes. Para más *inri*, Wilson cae enfermo y todo queda temporalmente paralizado.

Por eso, finalmente, el cierre de la paz va a ser ambiguo. Por un lado, EEUU se reserva el derecho a abandonar la Sociedad de Naciones en cualquier momento, y al mismo tiempo, se ve obligado a conceder territorios alemanes fronterizos a Francia aunque sea de forma temporal y relajar su oposición a la diplomacia secreta. Alemania será finalmente humillada mediante la imposición de reparaciones económicas imposibles de ser asumidas, así como pérdidas

territoriales que solo generarán rencor. Aunque el dominio de EEUU sale reforzado tras la Primera Guerra Mundial, tiene que acabar realizando muchas concesiones a los viejos imperios europeos, a sabiendas de que el futuro podrá ser más complicado y la perspectiva de una paz futura de carácter estable, no quedará garantizada. Todo ello nos lo cuenta con gran vivacidad el autor.

Para tratar de establecer por nuestra parte un lazo con el anterior relato de Lenin, sería importante tener en cuenta que uno de los Catorce Puntos de Wilson, el sexto, llamaba a retirar las tropas extranjeras de Rusia que participaban en la Guerra Civil apoyando a los ejércitos blancos que combatían a los bolcheviques. Aunque en este planteamiento de Wilson pesaba sobre todo la presencia de 80.000 soldados japoneses en Siberia que amenazaban el control norteamericano sobre al área Asia-Pacífico. Esta iniciativa resultó, a la postre, beneficiosa para la supervivencia de la Revolución Rusa y el mantenimiento de los bolcheviques en el poder.

Cuando Wilson regresa a EEUU el día 8 de julio de 1919 tras asistir a la Conferencia de Paz de París celebrada entre los días 20 y 28 de junio, ya es, como describe Stefan Zweig, un hombre derrotado, cansado, enfermo y tocado por la muerte, que le llegará unos años después, en 1924 a la edad de 67 años.



Firma del Tratado de Versalles el 28 de junio de 1919 en el Salón de los Espejos (detalle)

En resumen, Stefan Zweig, nos ofrece con sus *Momentos estelares de la Humanidad* una sucesión de relatos históricos apasionantes, escritos todos ellos en un lenguaje trepidante y atrapador para el lector, en los que Zweig, en su doble condición de autor que cultivó diferentes géneros literarios y también como periodista atento a los sucesos de su época, nos regala estas *catorce miniaturas históricas* que son también catorce pequeñas joyas literarias. Recomendables todas ellas aunque hayamos focalizado los comentarios en las dos últimas.

Julio de 2024

Referencias

Blas Ortega, Jesús de (2021) [La Revolución de Octubre de 1917 \(que comenzó el 7 de noviembre\)](#). Descubrir la Historia (artículo On-line).

Blas Ortega, Jesús de (2019) [En marzo de 1919 se fundó en Moscú la Komintern](#). Descubrir la Historia (artículo On-line).

Blas Ortega, J. de; Gutiérrez Matesanz, A. (2019) [100 años del Tratado de Versalles](#). Descubrir la Historia (artículo On-line).

Follett, Ken (2010) *La caída de los Gigantes* ([capítulo 23](#)). Editorial Plaza y Janés. Madrid.